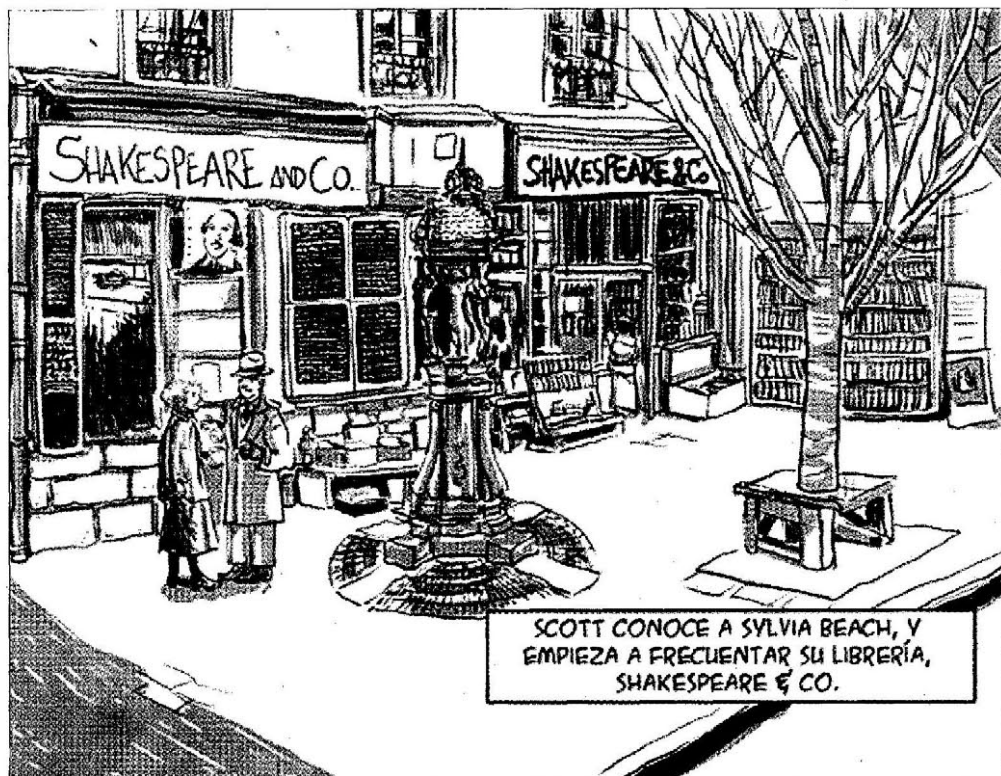




'SUPERZELDA' / La apasionante vida de Zelda, escritora hedonista y musa de Francis Scott Fitzgerald

BESÓ A MILES DE HOMBRES Y PENSABA BESAR A MÁS

451 EDITORES PUBLICA LA EXCELENTE NOVELA GRÁFICA DE TIZIANA LO PORTO Y DANIELE MAROTTA

A.L.

Por si no se han dado ustedes cuenta, de un tiempo a esta parte las librerías están siendo objeto de una auténtica invasión de libros de y sobre Francis Scott Fitzgerald, convertido en autor de moda gracias, entre otras cosas, a la reciente liberación de los derechos de autor de su obra. A quienes quieran consejo sobre por dónde empezar a entrarle a este narrador formidable, aparte de clásicos como *El gran Gatsby* o *Suave es la noche* les recomendamos los excelentes artículos recogidos en el volumen *Mi ciudad perdida* o en *El crack-up*, recientemente rescatados por Zut Ediciones y Capitán Swing respectivamente; o una deliciosa edición como la que ha hecho Metropolisiana con *El joven rico*, con traducción de Felipe Benítez Reyes e ilustraciones de José Luis Ágreda.

Ahora bien, si de veras quieren llegar al fondo del alma de Fitzgerald, entonces hay que dejar a un lado sus libros y fijarse... en su esposa. En efecto, Zelda fue algo más que una compañera y musa: fue el motor de su vida y su carrera, y también -todo hay que decirlo- la responsable de algunos de sus más tormentosos dolores de cabeza.

Superzelda, la novela gráfica que acaba de editar con gusto exquisito en España el sello 451 Editores, es una inmersión en la vida y el pensamiento de este personaje de un rigor y una altura artística extraordinarios.

Con un dibujo suelto pero gustoso en los detalles, y ese coloreado platicado suave que se antoja elegantísimo, Daniele Marotta empieza a esbozar la personalidad de Zelda Sayre (Montgomery, Alabama, 1900 - Asheville, Carolina del Norte, 1948), una chica audaz, atrevida y dispuesta desde su primera adolescencia a exprimir cada minuto de su juventud.

Por su parte, el guión de la periodista y escritora Tiziana Lo Porto resulta de lo más dinámico, rompiendo constantemente la línea cronológica para intercalar opiniones externas de personajes diversos, jugar con varios planos temporales o desarrollar aspectos concretos.

Evidentemente, el momento culminante de la historia es el encuentro entre Francis Scott Fitzgerald y Zelda, el ascenso imparable de la carrera literaria de aquél y la vida despreocupada y frívola que llevaron ambos en los locos años 20, cuando el dinero entraba a espaldas en sus cuentas y sus éxitos comerciales se sucedían uno tras otro.



En su condición de nuevos ricos, Scott y Zelda dilapidaron fortunas viviendo en hoteles, invitando a amigos a sus bailes y bacanales y sobre todo viajando a Europa, especialmente a ese París que todavía era el foco de atracción mundial por excelencia -aunque faltaba poco para que la desbancara Nueva York-, y en definitiva apurando la vida como si no hubiera un mañana y como si no tuvieran una adorable hija, Scottie, a la que criar. Zelda, la mujer que se casó asegurando que había "besado a miles de hombres y pensaba besar a muchos más", era la encarnación del hedonismo al tiempo que inspiraba a su esposo personajes como la Nicole Diver de *Suave es la noche*.

Ese clima festivo y manirrotto, tan bien reflejado en esta novela gráfica, encuentra su dramático contrapunto en el declive del personaje, y no sólo por el descenso de los ingresos familiares. Su tendencia a la depresión, cuyos primeros brotes se manifiestan hacia junio de 1930, empiezan a mezclarse con su obsesión por la danza -nunca desistió de convertirse en una bailarina clásica, aunque sus condiciones no fueran las idóneas-, y mientras acomete su novela autobiográfica, *Save me the waltz*, empieza a precipitarse poco a poco hacia la esquizofrenia, lo que la obligó a ser internada.

El terrible colofón a una vida plena llegó cuando, a la edad de 47, un incendio en el hospital psiquiátrico Highland Mental Hospital en Asheville, en Carolina del Norte, acabó con su vida y con la de otros ocho pacientes. Todo en la vida de Zelda Sayre Fitzgerald fue excesivo, hasta su muerte cruel. Hoy una saga de videojuegos (*The Legend of Zelda*) la homenaja y, desde ahora, también una magnífica colección de viñetas.